

DL.1

JORGE MANRIQUE (1440-1479)

I

Las coplas o poemas de Jorge Manrique a la muerte de su padre se han convertido en la Literatura castellana en la meditación más frecuentemente consultada, citada y admirada. Es este un modelo de texto literario digno de ser usado con frecuencia cuando se habla del morir, del menospreciar las glorias mundanas, de construir ideales de vida que a la hora final no sean objeto de arrepentimiento.

EL AUTOR

Nació Jorge Manrique en el año 1440, en el seno de una familia castellana poderosa. Su padre, Don Rodrigo, era militar, maestre de la orden de Santiago y hombre honrado, serio y eficaz. A su muerte su hijo, poeta hasta entonces no cotizado, aunque tenía otras composiciones, escribió un largo poema en forma de Coplas. Bastó esa obra para que conquistara un puesto singular y definitivo en la Literatura castellana.

De los 2.300 versos que de su pluma se conocen 600 son los que forman sus famosas Coplas a la Muerte de su padre. El resto es poesía corta pero muy densa, bien trabada, con rico vocabulario y sensatos juicios. Pero en ellos trata asuntos amorosos, burlescos y de moral. Prevalece el tema amoroso en las 3/4 partes de los poemas.

Se advierte que Jorge Manrique es hombre muy serio. Lo refleja en el trance de la muerte de un ser que le debía ser muy querido como es su padre. Pero se advierte en las demás poesías que se conocen de él y que son muy desiguales. Escribe según el gusto del amor cortés de la época. Se nota del sentimiento amoroso pero también respetuoso. Acaso le viene de su sentido militar que se refleja admirablemente en sus escritos. Jorge Manrique murió joven en el año 1479.

Las coplas como obra de arte

Las coplas por la muerte de su Padre son 40 bloques de verso, de pie quebrado. Se escriben en un metro que no es el habitual para una elegía. Se observa una organización en 3 partes simétricas :

La primera, de la 1-13, ofrece reflexiones en abstracto sobre la muerte.

La segunda, de la 14-24, se centra en la muerte como fenómeno que pasa. Las coplas 14 y 15 sirven para enlazar con la 2ª parte.

La tercera, de la 25 a la 40, se centra en la figura de su padre. La exposición de esta parte se centra en dos temas: el elogio, donde nos habla de las virtudes naturales y la relación de sus hechos; y el encuentro de su padre con la muerte.

En la admirable composición hay 3 temas que destacan: el amor cortés, la guerra cruenta; el desengaño de los humano al llegar la muerte. Lo que persigue el poeta, además de desahogarse ante la desgracia familia, es conseguir una hábil estructura en la forma estrófica. No hace sólo crítica social a las vanidades de la vida y a los afanes del mundo, mirados desde la óptica de alguien que vivió inmerso a tope en ellos y ha muerto. Es mucho más. Es sospechar o al menos exponer que, pasado el gran salto al otro mundo, queda una esperanza trascendente que consuela ante el desengaño. Y lo hace con cierta ironía, con cierta sonrisa burlona ante los devaneos de las cortes y de los poderosos de la tierra.

Recuerde el alma dormida

I

*Recuerde el alma dormida,
avive el seso e despierte
contemplando
cómo se passa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando;
cuán presto se va el placer,
cómo, después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parescer,
cualquiere tiempo passado
fue mejor.*

II

*Pues si vemos lo presente
cómo en un punto s'es ido
e acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo non venido
por passado.
Non se engañe nadi, no,
pensando que ha de durar
lo que espera
más que duró lo que vio,
pues que todo ha de passar
por tal manera.*

III

*Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
qu'es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
e consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
e más chicos,
allegados, son iguales
los que viven por sus manos
e los ricos.*

INVOCACIÓN

IV

*Dexo las invocaciones
de los famosos poetas
y oradores;
non curo de sus ficciones,
que traen yerbas secretas
sus sabores.
Aquél sólo m'encomiendo,
Aquél sólo invoco yo
de verdad,
que en este mundo viviendo,
el mundo non conoció
su deidad.*

V

*Este mundo es el camino
para el otro, qu'es morada
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.
Partimos cuando nascemos,
andamos mientras vivimos,
e llegamos
al tiempo que feneçemos;
assí que quando morimos,
descansamos.*

VI

*Este mundo bueno fue
si bien usásemos dél
como debemos,
porque, segund nuestra fe,
es para ganar aquél
que atendemos.
Aun aquel fijo de Dios
para sobirnos al cielo
descendió
a nescer acá entre nos,
y a vivir en este suelo
do murió.*

VII

*Si fuesse en nuestro poder
hazer la cara hermosa
corporal,
como podemos hazer
el alma tan gloriosa
angelical,
¡qué diligencia tan viva
toviéramos toda hora
e tan presta,
en componer la cativa,
dexándonos la señora
descompuesta!*

VIII

*Ved de cuán poco valor
son las cosas tras que andamos
y corremos,
que, en este mundo traidor,
aun primero que muramos
las perdemos.
Dellas deshaze la edad,
dellas casos desastrados
que acaeçen,
dellas, por su calidad,
en los más altos estados
desfallecen.*

IX

*Dezidme: La hermosura,
la gentil frescura y tez
de la cara,
la color e la blancura,
quando viene la vejez,
¿cuál se para?
Las mañas e ligereza
e la fuerça corporal
de juventud,
todo se torna graveza
quando llega el arrabal
de senectud.*

X

*Pues la sangre de los godos,
y el linaje e la nobleza
tan crescida,
¡por cuántas vías e modos
se pierde su grand alteza
en esta vida!
Unos, por poco valer,
por cuán baxos e abatidos
que los tienen;
otros que, por non tener,
con oficios non debidos
se mantienen*

XI

*Los estados e riqueza,
que nos dexen a deshora
¿quién lo duda?,
non les pidamos firmeza.
pues que son d'una señora;
que se muda,
que bienes son de Fortuna
que revuelven con su rueda
presurosa,
la cual non puede ser una
ni estar estable ni queda
en una cosa.*

XII

*Pero digo c'acompañen
e lleguen fasta la fuessa
con su dueño:
por esso non nos engañen,
pues se va la vida apriessa
como sueño,
e los deleites d'acá
son, en que nos deleítamos,
temporales,
e los tormentos d'allá,
que por ellos esperamos,
eternales.*

XIII

*Los plazer e dulçores
desta vida trabajada*

*que tenemos,
non son sino corredores,
e la muerte, la çelada
en que caemos.
Non mirando a nuestro daño,
corremos a rienda suelta
sin parar;
desque vemos el engaño
y queremos dar la vuelta
no hay lugar.*

XIV

*Esos reyes poderosos
que vemos por escrituras
ya passadas
con casos tristes, llorosos,
fueron sus buenas venturas
trastornadas;
assí, que no hay cosa fuerte,
que a papas y emperadores
e perlados,
assí los trata la muerte
como a los pobres pastores
de ganados.*

XV

*Dexemos a los troyanos,
que sus males non los vimos,
ni sus glorias;
dexemos a los romanos,
aunque oímos e leímos
sus hestorias;
non curemos de saber
lo d'aquel siglo passado
qué fue d'ello;
vengamos a lo d'ayer,
que también es olvidado
como aquello.*

XVI

*¿Qué se hizo el rey don Joan?
Los infantes d'Aragón
¿qué se hizieron?
¿Qué fue de tanto galán,
qué de tanta invinción
como truxeron?
¿Fueron sino devaneos,
qué fueron sino verduras
de las eras,
las justas e los torneos,
paramentos, bordaduras
e çimeras?*

XVII

*¿Qué se hizieron las damas,
sus tocados e vestidos,
sus olores?
¿Qué se hizieron las llamas
de los fuegos encendidos
d'amadores?*

*¿Qué se hizo aquel trovar,
las músicas acordadas
que tañían?
¿Qué se hizo aquel dançar,
aquellas ropas chapadas
que traían?*

XVIII

*Pues el otro, su heredero
don Anrique, ¡qué poderes
alcançaba!
¡Cuánd blando, cuánd halaguero
el mundo con sus plazer
se le daba!
Mas verás cuánd enemigo,
cuánd contrario, cuánd cruel
se le mostró;
habiéndole sido amigo,
¡cuánd poco duró con él
lo que le dio!*

XIX

*Las dávidas desmedidas,
los edeficios reales
llenos d'oro,
las vaxillas tan fabridas
los enriques e reales
del tesoro,
los jaezes, los caballos
de sus gentes e atavíos
tan sobrados
¿dónde iremos a buscarlos?;
¿qué fueron sino rocíos
de los prados?*

XX

*Pues su hermano el inocente
qu'en su vida sucesor
se llamó
¡qué corte tan excelente
tuvo, e cuánto grand señor
le siguió!
Mas, como fuesse mortal,
metióle la Muerte luego
en su fragua.
¡Oh júicio divinal!,
cuando más ardía el fuego,
echaste agua.*

XXI

*Pues aquel grand Condestable,
maestre que conoscimos
tan privado,
non cumple que dél se hable,
mas sólo como lo vimos
degollado.
Sus infinitos tesoros,
sus villas e sus lugares,
su mandar,*

*¿qué le fueron sino lloros?,
¿qué fueron sino pesares
al dexar?*

XXII

*E los otros dos hermanos,
maestres tan prosperados
como reyes,
c'a los grandes e medianos
truxieron tan sojuzgados
a sus leyes;
aquella prosperidad
qu'en tan alto fue subida
y ensalzada,
¿qué fue sino claridad
que cuando más encendida
fue amatada?*

XXIII

*Tantos duques excelentes,
tantos marqueses e condes
e varones
como vimos tan potentes,
dí, Muerte, ¿dó los escondes,
e traspones?
E las sus claras hazañas
que hizieron en las guerras
y en las pazes,
cuando tú, cruda, t'ensañas,
con tu fuerça, las at ierras
e desfazes.*

XXIV

*Las huestes innumerables,
los pendones, estandartes
e banderas,
los castillos impugnables,
los muros e balüartes
e barreras,
la cava honda, chapada,
o cualquier otro reparo,
¿qué aprovecha?
Cuando tú vienes airada,
todo lo passas de claro
con tu flecha.*

XXV

*Aquel de buenos abrigo,
amado, por virtuoso,
de la gente,
el maestre don Rodrigo
Manrique, tanto famoso
e tan valiente;
sus hechos grandes e claros
non cumple que los alabe,
pues los vieron;
ni los quiero hazer caros,
pues qu'el mundo todo sabe
cuáles fueron.*

XXVI

*Amigo de sus amigos,
¡qué señor para criados
e parientes!
¡Qué enemigo d'enemigos!
¡Qué maestro d'esforçados
e valientes!
¡Qué seso para discretos!
¡Qué gracia para donosos!
¡Qué razón!
¡Qué benino a los sujetos!
¡A los bravos e dañosos,
qué león!*

XXVII

*En ventura, Octaviano;
Julio César en vencer
e batallar;
en la virtud, Africano;
Aníbal en el saber
e trabajar;
en la bondad, un Trajano;
Tito en liberalidad
con alegría;
en su braço, Aureliano;
Marco Atilio en la verdad
que prometía.*

XXVIII

*Antoño Pío en clemencia;
Marco Aurelio en igualdad
del semblante;
Adriano en la elocuencia;
Teodosio en humanidad
e buen talante.
Aurelio Alexandre fue
en disciplina e rigor
de la guerra;
un Constantino en la fe,
Camilo en el grand amor
de su tierra.*

XXIX

*Non dexó grandes tesoros,
ni alcançó muchas riquezas
ni vaxillas;
mas fizo guerra a los moros
ganando sus fortalezas
e sus villas;
y en las lides que venció,
cuántos moros e cavallos
se perdieron;
y en este oficio ganó
las rentas e los vasallos
que le dieron.*

XXX

*Pues por su honra y estado,
en otros tiempos passados*

¿cómo s'hubo?

*Quedando desamparado,
con hermanos e criados
se sostuvo.
Después que fechos famosos
fizo en esta misma guerra
que hazía,
fizo tratos tan honrosos
que le dieron aun más tierra
que tenía.*

XXXI

*Estas sus viejas hestorias
que con su braço pintó
en joventud,
con otras nuevas victorias
agora las renovó
en senectud.
Por su gran habilidad,
por méritos e ancianía
bien gastada,
alcançó la dignidad
de la grand Caballería
dell Espada.*

XXXII

*E sus villas e sus tierras,
ocupadas de tiranos
las halló;
mas por çercos e por guerras
e por fuerça de sus manos
las cobró.
Pues nuestro rey natural,
si de las obras que obró
fue servido,
dígallo el de Portugal,
y, en Castilla, quien siguió
su partido.*

XXXIII

*Después de puesta la vida
tantas vezes por su ley
al tablero;
después de tan bien servida
la corona de su rey
verdadero;
después de tanta hazaña
a que non puede bastar
cuenta cierta,
en la su villa d'Ocaña
vino la Muerte a llamar
a su puerta,*

XXXIV

*diziendo: "Buen caballero,
dexad el mundo engañoso
e su halago;
vuestro corazón d'azero
muestre su esfuerço famoso
en este trago;*

*e pues de vida e salud
fezistes tan poca cuenta
por la fama;
esfuércese la virtud
para sufrir esta afrenta
que vos llama."*

XXXV

*"Non se vos haga tan amarga
la batalla temerosa
qu'esperáis,
pues otra vida más larga
de la fama gloriosa
acá dexáis.
Aunqu'esta vida d'honor
tampoco no es eternal
ni verdadera;
mas, con todo, es muy mejor
que la otra temporal,
peresçedera."*

XXXVI

*"El vivir qu'es perdurable
non se gana con estados
mundanales,
ni con vida delectable
donde moran los pecados
infernales;
mas los buenos religiosos
gánanlo con oraciones
e con lloros;
los caballeros famosos,
con trabajos e aflicciones
contra moros."*

XXXVII

*"E pues vos, claro varón,
tanta sangre derramastes
de paganos,
esperad el galardón
que en este mundo ganastes
por las manos;
e con esta confiança
e con la fe tan entera
que tenéis,
partid con buena esperança,
qu'estotra vida tercera
ganaréis."*

[Responde el Maestro:]

XXXVIII

*"Non tengamos tiempo ya
en esta vida mesquina
por tal modo,
que mi voluntad está
conforme con la divina
para todo;
e consiento en mi morir
con voluntad plazentera,
clara e pura,
que querer hombre vivir
cuando Dios quiere que muera,
es locura."*

[Del maestro a Jesús]

XXXIX

*"Tú que, por nuestra maldad,
tomaste forma servil
e baxo nombre;
tú, que a tu divinidad
juntaste cosa tan vil
como es el hombre;
tú, que tan grandes tormentos
sofriste sin resistencia
en tu persona,
non por mis merescimientos,
mas por tu sola clemencia
me perdona."*

FIN

XL

*Así, con tal entender,
todos sentidos humanos
conservados,
cercado de su mujer
y de sus hijos e hermanos
e criados,
dio el alma a quien gela dio
(el cual la ponga en el cielo
en su gloria),
que aunque la vida perdió,
dexónos harto consuelo
su memoria.*

Jorge Manrique, 1477

CUESTIONARIO PARA UNA REFLEXION CON JOVENES

1. Formular y responder a 10 preguntas curiosas

1. A la gente le cuesta hablar de la muerte. Por qué
2. A los jóvenes les cuesta más que a los ancianos. Por qué
3. En los cementerios se suele sentir cierto temor y desagrado. Por qué
4. Cuando hay un accidente se suele pensar que la culpa la tiene Dios. Por qué
5. Cuando un familiar cercano está en peligro de muerte, se vacila. Por qué
6. Al dar el pésame a alguien querido, no se encuentran palabras. Por qué
7. Cuando se leen esquelas funerarias se siente desazón. Por qué
8. Cuando un niño muere, se traga saliva. Por qué
9. Con frecuencia se hacen chiste sobre muertos. Por qué
10. Cuando se habla de la propia posibilidad de muerte, se vacila. Por qué

2. Ejercicio interesante

Buscar en el Nuevo Testamento las veces que se habla de la muerte, al menos los textos fundamentales en que se la cita términos como:

- el morir (zneso), 9 veces, y la muerte (zanathos), (son 120 veces).
- el morir en término compuesto apo-zneso (112 veces) y otras formas (14 veces)
- el muerto (nekros) 130 veces
- el dejar de vivir (teleutao) 12 veces
- el matar (apo-jteinos) 74 veces
- otras formas: asesinar (forneuo) 29 veces;
- suprimir, eliminar (an-haireo) 25 veces; Ejecutar (pelekidso) 1 vez.

Son unas 450 alusiones al concepto del morir o de matar. Por eso en todo momento se hallan alusiones a un hecho tan humano, terrible, misterioso y conmovedor.

Se pueden citar pasajes como "*La niña no ha muerto, solo está dormida*" (Mt. 10.21

"*Murió también el rico*" (Lc. 16.22). "*Pasar de muerte a vida*" (Jn 5.24)

Sobre todo interesan textos como Jn. 5.24; Jn. 6.50; Jn. 6.53; Jn. 8.51.

3. Analizar una serie de esquelas de las que aparecen en los periódicos de cada día y reelaborarlas con estrofas de las Coplas de Jorge Manrique

4. Hacer un estudio comparativo entre la muerte del justo y del que ha sido bueno en la vida y la muerte del pecador, del que ha abusado de las personas o no ha cumplido en la vida con lo que Dios esperaba de él.

5. Perfilar un mapa de rasgos del concepto de muerte que emplea Jorge Manrique y determinar el modo que tiene de hablar de este hecho doloroso: terrible, tétrico, sereno, dolido, desengañado, sentimental, lógico, racional, asustado, temeroso, resignado...etc.

6. Trabajos de grupo interesantes serán

- Que cada uno del grupo escoja un personaje histórico y trata de recabar datos en algún libro, diccionario o enciclopedia
- Que cada miembro del grupo interprete literalmente y luego poéticamente una estrofa. Que la pase al castellano actual y desentrañe el significado humano que la anima.